

**LA INMIGRACION DE FUERZA
DE TRABAJO DE PAISES
LIMITROFES EN LA ARGENTINA:
HETEROGENEIDAD DE TIPOS,
COMPOSICION Y
LOCALIZACION REGIONAL***

ADRIANA MARSHALL
FLACSO y NEW YORK UNIVERSITY

y
DORA ORLANSKY
INSTITUTO NACIONAL DE ADMINISTRACIÓN PÚBLICA
(INAP), *Buenos Aires.*

INTRODUCCIÓN

HASTA LA ACTUALIDAD, la migración internacional en el sur de América Latina ha sido estudiada en su función de transferencia indiferenciada de fuerza de trabajo desde economías relativamente más retrasadas hacia actividades económicas en el país de destino en las cuales la productividad se ha mantenido prácticamente constante o ha crecido muy lentamente. Se ha enfatizado el papel favorable al desarrollo de la inmigración por parte de las políticas estatales argentinas, así como la importancia de factores de atracción tales como la demanda de mano de obra en la economía de destino y los diferenciales de ingreso entre países, pres-tándose también alguna atención a ciertos factores expulsivos.

En trabajos anteriores se sintetiza el conocimiento existente referido a las características y pautas más generales y a los factores explicativos estructurales más globales de la migración de fuerza de trabajo desde países limítrofes hacia la Ar-

* Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en la VII Reunión del Grupo de Trabajo sobre Migraciones, CLACSO, Comisión de Población y Desarrollo, Agosto, 1980, Buenos Aires.

gentina (Marshall, 1981), se analiza comparativamente el papel de las condiciones de expulsión en la determinación del proceso emigratorio (Marshall y Orlansky, 1981A) y se estudian las tendencias históricas en el volumen y destino de cada corriente migratoria así como los cambios en el papel que desempeña la inmigración en el mercado de trabajo argentino (Marshall y Orlansky, 1981B). Es el momento de precisar con mayor detalle algunos aspectos concretos del proceso de la migración internacional en la región, especificando sus rasgos típicos, los mecanismos a través de los cuales opera y las formas en que se ejerce la influencia de algunos de sus determinantes. Este es el objetivo del presente trabajo.¹

Bolivia, Chile y Paraguay han generado corrientes migratorias hacia la Argentina por lo menos desde el siglo pasado, cuya incidencia, tanto en relación al país de origen como al país receptor, ha ido acrecentándose en el tiempo.

Cuadro 1

Proporción de inmigrantes de países limítrofes
(seleccionados en relación a la población total de la
Argentina, 1869-1970, en porcentajes)

	1869	1895	1914	1947	1960	1970 ^{a/}	1970 ^{b/}
BOLIVIANOS	0.4	0.2	0.2	0.3	0.4	0.4	0.7
CHILENOS	0.6	0.5	0.4	0.3	0.6	0.6	0.8
PARAGUAYOS	0.2	0.4	0.4	0.6	0.8	0.9	1.5
Total población de Argentina	1736923	3954911	7865237	15893827	20010539		23758000

a/ Cálculo en base al Censo de Población 1970

b/ Cálculo en base al Censo de Población 1960 y Estadísticas Migratorias al 31-12-70

Fuente: Censos de Población, en OSDRH, Análisis Estadístico, para 1869/1960; Carrón (1976) para 1970; Estadísticas continuas, de Dirección General de Migraciones, en Boletín Estadístico, INDEC, para 1970-74

¹ Este trabajo forma parte de una investigación sobre las causas y consecuencias de la migración internacional en el Cono Sur de América Latina, desarrollada en FLACSO con un subsidio de la Fundación Ford (International Migration Involving Developing Countries Program) y apoyo complementario de PISPAL, CLACSO. La recolección de datos se realizó con la colaboración de Cristina Diré.

La emigración desde Bolivia, Chile y Paraguay es, por consiguiente, de naturaleza *crónica*. La inmigración paraguaya, aunque inicialmente constituía la corriente de menor magnitud comparativa, fue aumentando en términos tanto absolutos como relativos. Las participaciones de la inmigración boliviana y de la chilena fueron crecientes, a partir de los años 10 la primera y los 50 la segunda, habiendo sufrido ambas, con anterioridad, disminuciones de cierta importancia. (Cuadro 1).

Existen evidencias de asentamientos significativos de población de estas nacionalidades en la Argentina en la segunda mitad del siglo pasado (Censo de Población de 1869, Argentina). En 1895 la población de países limítrofes tiene una notable presencia en ciertas zonas en las que se dedica, predominantemente, a actividades rurales, como son los casos de Neuquén y Formosa (donde representan el 61 y el 38% de la población, respectivamente). Aparentemente, los asentamientos más antiguos de población originaria de dichos países limítrofes se vincularían con la ocupación de tierras fronterizas en zonas poco pobladas de Argentina.

Es recién después de la primera década del siglo XX que la migración procedente de países limítrofes puede ser considerada mayoritariamente como desplazamiento de mano de obra para tareas asalariadas, es decir, a partir del momento en que comienza a desarrollarse la explotación capitalista de actividades agrícolas, en su mayoría cultivos agroindustriales, establecidas en las diversas regiones colindantes con los tres países de emigración. Es también a partir de entonces que las variaciones en la magnitud de la inmigración tienden a reflejar las oscilaciones en estas producciones regionales. Si bien desde ese momento el grueso de los inmigrantes se emplea como trabajadores asalariados, sobre todo rurales, continúa teniendo lugar en alguna medida el proceso de afincamiento en minifundios en ciertas zonas, por ejemplo en el noreste argentino, a través de la apropiación de tierras fiscales: en 1936, el 63.1% de las explotaciones algodoneras en Formosa (NE) estaba en manos de paraguayos, en su mayoría como simples ocupantes de minifundios (CFI, 1974). Simultáneamente se producen asentamientos en zonas urbanas donde los inmigrantes se dedican al pequeño comercio o son artesanos independientes.

También los cambios en el destino predominantes de la inmigración dentro de la Argentina están determinados por la evolución favorable o desfavorable de las economías regionales adyacentes a los países de expulsión. En general, como se desprende de la discusión que sigue, se va operando un proceso según el cual en el largo plazo la inmigración se extiende hacia destinos más alejados de las zonas fronterizas de localización inicial y hacia ocupaciones urbanas, sobre todo en el área metropolitana. Este proceso es más acentuado cuanto más negativa es la evolución de las economías regionales de asentamiento tradicional de los inmigrantes. Por otra parte, el proceso de migración crónica descrito representa, por lo menos desde mediados de este siglo, una pérdida poblacional creciente para los países de origen, particularmente aguda en el caso de Paraguay (Cuadro 2).²

² Según la estimación mínima (censal) esto no habría ocurrido en el caso de Chile entre 1960 y 1970.

Cuadro 2

Estimaciones de la proporción de emigrantes de cada nacionalidad residiendo en la Argentina con respecto a la población total de sus países de origen, 1950-1976 (en porcentajes)

BOLIVIANOS			CHILENOS			PARAGUAYOS		
	(I)	(II)		(I)	(II)		(I)	(II)
1950	1.8	-	1952	1.2	-	1950	8.3	-
1976	2.6 ^a	4.0 ^a	1960	1.6	1.3	1962	10.8	16.5
			1970	1.5	2.3	1972	11.8	18.1

(I) Censos de Población. En el caso de diferencia de años, completado por estadísticas migratorias continuas.

(II) Censos de Población anteriores más estadísticas migratorias continuas de todo el período subsiguiente.

Las estimaciones alternativas (I) y (II) pueden ser consideradas como los límites, en general, inferior y superior, respectivamente, entre los que fluctúa la proporción real.

Para mayor detalle ver (Carrón, 1976; Marshall, 1981)

a/ Se trata de una subestimación ya que las estadísticas migratorias llegan sólo hasta 1974 inclusive.

Fuente: Censos de Población de Argentina, Bolivia, Chile y Paraguay; Estadísticas continuas de la Dirección General de Migraciones, Argentina.

En los tres países la emigración, que tuvo su primer gran incremento después de 1945, se aceleró nuevamente durante la segunda mitad de la década del 50 involucrando ya volúmenes bastante significativos (Tabulaciones especiales inéditas, Censos de Población de Argentina de 1960 y 1970/TEI CP 60-70/; Estadísticas Migratorias Continuas, Dirección Nacional de Migraciones/EMC). Este proceso, que siempre se vio impulsado por la existencia de diferenciales de ingreso y de demanda de fuerza de trabajo entre cada uno de los países mencionados y la Argentina, se acentuó debido al aumento en la demanda de mano de obra derivado del rápido ritmo de desarrollo de las economías regionales de destino, agravándose asimismo en algunos períodos como consecuencia de la evolución de las condiciones propias a cada uno de los países de origen (por ejemplo, la declinación de la producción agrícola de Bolivia posterior a la implementación de la Reforma Agraria de 1952) (Marshall y Orlansky, 1981B).

El proceso inmigratorio continuó produciéndose hasta alrededor de 1974/75 (EMC). A partir de 1976 tuvo lugar una inflexión en la hasta entonces permisiva política inmigratoria de Argentina y un marcado deterioro en sus niveles de sa-

lario real y de empleo asalariado. Estos cambios en la situación política y económica de la Argentina se tradujeron en una reducción relativa de la magnitud de las corrientes inmigratorias (Marshall y Orlansky, 1981B). En el caso de Paraguay esta disminución podría también ser el efecto de una expansión en las oportunidades de empleo en el propio país.

Este trabajo se organiza alrededor de los siguientes aspectos. En primer lugar, se presenta una caracterización de los 'tipos' de inmigración y se analiza la composición de las corrientes migratorias y su sensibilidad a cambios en su destino en la Argentina. Seguidamente, se discute acerca de la diversidad y los determinantes de la orientación principal de los flujos migratorios. Una última sección se dedica a algunas consideraciones finales.

LOS TIPOS DE INMIGRACION Y LA COMPOSICION DE LAS CORRIENTES MIGRATORIAS

En cada una de las tres corrientes migratorias estudiadas coexisten desde principios de este siglo, en cualquier corte temporal, diferentes 'tipos' de inmigración. A lo largo del tiempo fue variando el peso relativo de cada uno de ellos, sin embargo.

La construcción de los tipos toma en consideración tres dimensiones básicas: la índole de la actividad (urbana o rural) en el lugar de destino,³ el carácter temporario o prolongado (definitivo o de larga duración) de la inmigración, y la naturaleza transitoria o estable del empleo.

En la Argentina pueden identificarse tres tipos de inmigración limítrofe. El primero se refiere a una migración *temporaria*, sobre todo estacional, orientada hacia tareas *rurales transitorias*; en general, esta corriente está constituida por campesinos pertenecientes a un grupo familiar propietario de alguna parcela en el país de origen, que se dirigen hacia tareas asalariadas transitorias, particularmente cosechas, en zonas fronterizas del país receptor. Se trata de un típico caso de semiasalariados que son minifundistas (participando o no en el mercado) en su país.⁴

Esta forma de migración se caracteriza por una elevada proporción de hombres solos, por el predominio de las edades activas más jóvenes y, probablemente, por un alto grado de renovación de sus integrantes. Este proceso de renovación tiende a mantener estable la preeminencia de los más jóvenes en las corrientes es-

³ Es preferible basarse sobre la índole agrícola o no agrícola de la actividad principal desarrollada, que sobre la naturaleza rural o urbana del asentamiento habitacional de los inmigrantes debido a la dificultad de establecer límites precisos entre ambos tipos de asentamiento.

⁴ No se descarta la presencia, en alguna medida, de emigrantes que sean asalariados también en su país de origen. En el caso de Paraguay se ha señalado que entre los emigrantes se encontraban trabajadores asalariados en actividades industriales de elaboración de productos agropecuarios (de acuerdo con un estudio realizado por el CPES en 1958, citado en Galeano, 1974).

tacionales. El caso de los bolivianos que trabajan en la cosecha del tabaco en Salta (NO) ejemplifica esta situación: el 67% de los mismos tiene menos de 30 años (OSDRH, s.f.).⁵ La migración estacional de grupos familiares completos, sobre cuya frecuencia la información es insuficiente, podría producirse gracias a dos condiciones: por una parte, la posibilidad de incluir en las tareas de cosecha al grupo familiar como unidad adscrita al jefe y, por la otra, la seguridad de que la explotación de su predio en el país de origen no se interrumpa durante su ausencia, al quedar éste a cargo, probablemente, de otros miembros de la familia extensa que constituye la unidad económica.⁶

El segundo tipo se define por una inmigración *más prolongada o definitiva* que, como en el caso anterior, proviene de áreas rurales en el país de origen y se emplea en tareas *rurales* en la Argentina, dedicándose a ocupaciones de carácter tanto *estable* como *inestable*. Cuando sus empleos son inestables, los inmigrantes se unen a los nativos en el desempeño de un ciclo laboral de componentes transitorios a lo largo del año, ciclo que puede llegar a incorporar trabajos en las ciudades. Por ejemplo, los trabajadores transitorios bolivianos realizan más de una actividad durante el año en una proporción que varía del 35 al 48%, según su localización sea en ingenios azucareros, en la producción de tabaco o viñedos (OSDRH, s.f.). Cabe agregar que mientras los bolivianos que se encuentran en dichas actividades han extendido marcadamente la amplitud de su itinerario geográfico en la búsqueda de ocupaciones suplementarias, los paraguayos y los chilenos tienden a rotar dentro de un radio más limitado; en la provincia de Río Negro, por ejemplo, los trabajadores chilenos alternan entre la cosecha frutícola, las minas de bauxita o yeso, los hornos de producción de ladrillos e incluso las ocupaciones transitorias urbanas, como la construcción (CFI, 1977).

La importancia que tiene la inmigración definitiva a pesar de la transitoriedad o inestabilidad de los empleos rurales se manifiesta también en la baja proporción, entre los trabajadores transitorios, de retornos periódicos al país de origen: sólo el 10% de los paraguayos empleados en la yerba mate (Misiones) y el algodón (Chaco), y de los bolivianos en viñedos (Mendoza), el 16% de los bolivianos en ingenios azucareros (Salta y Jujuy), y el 26% de los chilenos en la fruticultura (Río Negro), retoman anualmente a su país. El mayor porcentaje de retornos entre los bolivianos en el tabaco (Salta), un 52%, revela su carácter de migración más típicamente estacional (DNESR, 1972 & 1971; OSDHR, s.f.). La importancia del proceso de afincamiento también se refleja en el predominio de la nacionalidad argentina entre los hijos de estos trabajadores transitorios (OSDRH, s.f.).

⁵ De aquí en adelante se citarán repetidamente los datos provenientes de encuestas realizadas en diversas zonas del país por la OSDRH (ver Referencias). En este caso, así como en el de otros autores citados, frecuentemente la referencia corresponde a la utilización de datos que presentan dichos estudios, quedando la responsabilidad de las conclusiones a cargo de las autoras de este trabajo. Aunque, naturalmente, en estos casos sólo se mencionan datos cuya confiabilidad fue evaluada se lo hace a título ilustrativo, no pudiendo establecerse sus posibilidades de generalización.

⁶ Esta observación —sugerida verbalmente— surgió de una investigación de campo realizada por el Lic. J.M. Villar entre los bolivianos en el noroeste argentino.

Como es de esperar, el acceso a la estabilidad en el empleo —que es la situación menos frecuente en las actividades rurales— está asociado con la antigüedad de la residencia y, consiguientemente, con la edad de los inmigrantes; quienes llegaron más tempranamente al país pudieron obtener estabilidad laboral a medida que las oportunidades iban surgiendo. Es así que, por ejemplo, mientras un 64% de los trabajadores permanentes bolivianos en los ingenios azucareros de Salta y Jujuy llegó antes de 1950, sólo lo hizo el 27% de los trabajadores transitorios. Algo similar ocurre con los chilenos en el Alto Valle de Río Negro (OSDRH, s.f.).

El tercer tipo está constituido por la inmigración *prolongada o definitiva*, que realiza actividades *urbanas, transitorias o estables*. A diferencia de lo que sucede en otros países de inmigración, en la Argentina es prácticamente inexistente la migración internacional temporaria a ciudades.

En los destinos urbanos se incrementa, naturalmente, la proporción de mujeres entre los inmigrantes, debido a la incorporación de la mujer como migrante primaria.

Mientras en los dos tipos anteriores la procedencia de los inmigrantes era predominantemente rural, parecería que entre los que inmigran hacia destinos estrictamente urbanos tiende a aumentar una procedencia también urbana. Esto se observa en las ciudades importantes de las provincias fronterizas: el 83% de los bolivianos en ciudad de Salta y el 86% de los paraguayos en la ciudad de Posadas (Misiones) provienen de áreas urbanas; en ciudad de Ushuaia (Tierra del Fuego) la procedencia rural es menos frecuente que entre el resto de los chilenos localizados en actividades agrícolas de Tierra del Fuego (OSDRH, s.f.).⁷ Otros indicios sugieren que lo mismo ocurre en el Gran Buenos Aires, puesto que en períodos recientes adquirió mayor significación entre los bolivianos una corriente originada en el departamento de Cochabamba, que contiene uno de los núcleos urbanos más importantes de Bolivia: 40% de los bolivianos del Gran Buenos Aires procede de este departamento; precisamente este mismo origen tiene importancia en otra ciudad argentina (Salta) con inmigración boliviana, mientras que, por contraste, sólo entre el 7 y el 9% de los bolivianos en actividades agrícolas tales como cosecha de azúcar y uva provienen de dicha región (Ardaya, 1978; OSDRH, s.f.). Apunta en la misma dirección el hecho de que, aun cuando globalmente la procedencia de ciudades capitales de los países de origen es reducida, e inexistente entre los inmigrantes en destinos rurales, se acentúa algo en los destinos urbanos, posiblemente como consecuencia de la mayor inmigración femenina.

En general las áreas metropolitanas de los países estudiados son poco expulsoras de fuerza de trabajo al exterior, aunque en este aspecto Asunción (Paraguay)

⁷ Puesto que se ignora la ocupación de los migrantes en sus áreas de procedencia, habría que investigar en qué medida la procedencia urbana declarada se corresponde con la realidad, siendo precisamente Bolivia y Paraguay países con claro predominio de población rural.

se diferencia de La Paz (Bolivia) y Santiago (Chile) debido a la mayor incidencia de la emigración femenina paraguaya que se origina en Asunción o pasa en ella una etapa intermedia entre un origen rural y su destino en Buenos Aires.⁸ Cabe agregar que, de todos modos, entre las mujeres bolivianas la procedencia de La Paz es mayor que entre los hombres (Ardaya, 1978).

La observación precedente conduce a un interrogante de alcance más general: cuáles son los determinantes de la mayor o menor tasa de masculinidad en las corrientes de las distintas nacionalidades.⁹ Es notoria la mayor importancia de la migración femenina en el flujo proveniente del Paraguay. La emigración desde Paraguay hacia la Argentina (con un índice de masculinidad de 102; IMILA 1970) es "más femenina" incluso que la migración interna global dentro de Paraguay (cuyo índice de masculinidad es 112 en 1972; Schoemaker, 1977). Explica este elevado índice el gran peso que en la migración interna tiene la migración rural-rural, típicamente más masculina que la migración rural-urbana y que la urbana-urbana.¹⁰ Contrariamente, la migración hacia la Argentina se dirige prioritariamente hacia un destino urbano, el área metropolitana argentina,¹¹ que actúa en este sentido como una extensión extraterritorial del proceso de urbanización del Paraguay.

La proporción de mujeres en la emigración paraguaya es mayor que en las otras corrientes incluso cuando el destino en Argentina es el mismo Buenos Aires: en 1960, el índice de masculinidad de los inmigrantes paraguayos en la Capital Federal era 64.9, mientras que el de los chilenos era 100.8 y el de los bolivianos, 126.6 (Censo de Población, en OSDRH, s.f.); en 1970, los índices correspondientes a cada grupo de inmigrantes en el Gran Buenos Aires eran, respectivamente, 94.6, 105.8 y 145.0 (TEI CP 70).

La explicación debe buscarse en características diferenciales de la situación en los países de origen, que conjugan aspectos económicos y culturales. Dos determinantes principales darían lugar a la particular importancia de la emigración femenina paraguaya. Por un lado, en el caso de Bolivia, pareciera *carecer de significatividad el fenómeno de la migración primaria femenina*, al menos con anterior-

⁸ Según una encuesta realizada en Buenos Aires, el 93% de una muestra de mujeres paraguayas procedía de Asunción; el 82% de ellas había nacido en el interior de Paraguay, generalmente en un medio rural (Franco, 1975). La significatividad de estos datos debe ser relativizada debido a las características de la muestra.

⁹ Los índices de masculinidad de las corrientes inmigratorias son en 1970: boliviana, 142.2; chilena, 134.4 y paraguaya, 102.0 (IMILA, CELADE). Estos índices disminuyeron entre 1960 y 1970, excepto para la inmigración de Paraguay, caso en que se mantuvo prácticamente estable.

¹⁰ En 1972 el índice de masculinidad de la corriente migratoria interna en Paraguay era 139, 99 y 89, según su destino fuese rural, resto urbano o capital, respectivamente (Schoemaker, 1977).

¹¹ La corriente inmigratoria que desde el Paraguay se orienta hacia provincias argentinas fronterizas se dirige casi por igual, aún en la década del 70, a zonas rurales y urbanas; por ejemplo, en Misiones, según datos inéditos de la Encuesta Demográfica de Misiones, 1977, el 46% de los inmigrantes llegados antes de 1972, y el 47% de los llegados entre 1972 y 1977, se encontraban en áreas rurales en 1977.

ridad a los años 70, incluso dentro del propio país.¹² Por otro lado, Paraguay y Chile muestran en 1960 tasas de participación laboral femenina muy similares

Cuadro 3

Índices de masculinidad en las corrientes inmigratorias
de Bolivia, Chile y Paraguay, de acuerdo con su localización
geográfica en la Argentina (1970)
Población de 10 y más años

<u>Bolivia</u>	
Gran Buenos Aires	145.0
Salta	124.0
Jujuy	130.1
<u>Chile</u>	
Gran Buenos Aires	105.8
Neuquén	122.9
Río Negro	150.2
Chubut	126.0
Santa Cruz	141.0
Tierra del Fuego	177.9
<u>Paraguay</u>	
Gran Buenos Aires	94.6
Misiones	120.7
Formosa	112.9

Fuente: TEI CP 70.

¹² Bolivia, desde el punto de vista de las etapas de la participación laboral femenina, se encontraba en 1950 en un estadio anterior comparativamente a Paraguay y Chile. Dicha tasa era aún muy elevada como consecuencia del trabajo rural femenino en las explotaciones minifundistas. No es posible determinar con exactitud en qué medida esta situación pudo haber variado posteriormente. Las diferencias en las tasas de participación femeninas entre Bolivia y Paraguay parecen haber disminuido considerablemente hacia 1975 (Recchini de Lattes, 1979).

(Elizaga y Mellon, 1971). Así también, los índices de masculinidad de sus corrientes migratorias hacia las capitales respectivas no son muy diferentes y en ambos casos puede hablarse de una migración interna primaria femenina de magnitud considerable. Sin embargo, habría *mayores oportunidades de inserción ocupacional para las mujeres en el área metropolitana* chilena que en Asunción, en

Cuadro 4

Niveles de educación (años de estudio promedio) de la población migrante de Bolivia, Chile y Paraguay, y de la inmigración de cada uno de estos países en la Argentina, de acuerdo con el destino de la migración. Migrantes recientes de 10 y más años, según sexo

País de origen	Capital		destino de la migración interna:			
	H	M	Resto Urbano		Rural	
	H	M	H	M	H	M
Bolivia (1971-76)	9.1	6.8	7.6	5.6	4.3	3.1
Chile (1965-70)	7.5	6.4	7.2	6.9	4.8	4.2
Paraguay (1957-62) *	5.5	4.2	4.6	4.6	3.1	3.2
<u>Inmigración en la Argentina de:</u>	destino de la inmigración en Argentina					
	Gran Buenos Aires		Interior			
	Hombres					
Bolivia (1966-70)	5.7		4.7 (Salta) ** 2.8 (Jujuy)			
Chile (1966-70)	9.2		4.1 (Neuq.) 4.4 (Río Negro) 4.0 (Chubut) 4.0 (Santa Cruz) 4.5 (T. de F.)			
Paraguay (1956-60) *	6.1		4.7 (Misiones) 3.5 (Formosa)			
	Mujeres					
Bolivia (1966-70)	5.0		3.3 (Salta) 1.4 (Juj.)			
Chile (1966-70)	8.4		7.2 (Neuq.) 5.2 (Río Negro) 5.9 (Chubut) 5.4 (Santa Cruz)			
Paraguay (1956-60) *	5.6		4.6 (Mis.) 3.8 (Formosa)			

* El dato correspondiente a este país se refiere a la población económicamente activa en el caso de la migración interna, y a la población total en el de la inmigración en Argentina.

** En el caso de Salta el nivel educativo correspondiente a períodos anteriores fue menor, aunque siempre algo más elevado que el de Jujuy.

Fuente: TEI CP 70, para la inmigración en Argentina y PREALC (1979), Arriaga (1978), Hochsztajn (1962), para la migración interna en cada país.

particular en el servicio doméstico, como consecuencia del mayor desarrollo económico y urbano del Gran Santiago. Este se ha constituido en la real alternativa ocupacional para las mujeres que migran solas desde el interior de Chile.

Los índices de masculinidad no sólo difieren entre las corrientes de las distintas nacionalidades, sino también entre los distintos flujos que componen cada corriente nacional, de acuerdo con cuál sea su localización geográfica dentro de la Argentina: el Gran Buenos Aires o el interior del país (Cuadro 3), sugiriendo que la naturaleza del destino de los flujos influye sobre la propia composición de las corrientes migratorias. Esta influencia también se manifiesta en las diferencias entre los niveles educativos alcanzados antes de emigrar¹³ y entre las tasas de participación laboral femenina que caracterizan a los distintos flujos, siendo ambos siempre más elevados entre los inmigrantes radicados en Buenos Aires que en los asentamientos de la misma nacionalidad en el interior del país (Cuadros 4 y 5), con independencia del año de llegada a Argentina.

Las tasas de actividad del flujo que se dirigió hacia la Argentina pueden compararse con las que caracterizan a los flujos que migran internamente dentro de cada país expulsor y a la población de éstos.¹⁴ La migración masculina de las tres nacionalidades (de 10 y más años) hacia la Argentina se distingue por intensificar su participación en la actividad económica, en comparación tanto con los migrantes internos en los países de origen como a la población no migrante de las respectivas nacionalidades. Esto ocurre cualquiera sea el destino de la migración interna en el origen (capital, resto urbano o rural) y cualquiera sea el destino en la Argentina. Sin embargo, la tasa de actividad de los inmigrantes bolivianos se aproxima bastante a la de los migrantes internos con destino rural en Bolivia. La migración femenina hacia la Argentina no sigue la pauta descrita, presentando cada nacionalidad un comportamiento distinto (ver Cuadro 5).

¹³ Los niveles educativos en el momento de emigrar se han estimado a partir de la consideración conjunta de la edad de los inmigrantes en 1970 y su año de ingreso a la Argentina (TEI CP 70). Puede observarse, por ejemplo, que la proporción de migrantes con "ningún año de instrucción y/o menos de cuatro años de estudio" en el flujo que llegó a la Argentina durante 1956 y 1960, con 15 y más años, era la que sigue:

Bolivianos en	GBA	Salta	Jujuy			
	51%	80%	87%			
Chilenos en	GBA	Neuquén	Río Negro	Chubut	Santa Cruz	T. del Fuego
	30%	80%	74%	64%	65%	64%
Paraguayos en	GBA	Misiones	Formosa			
	37%	56%	79%			

La diferencia entre Buenos Aires y el interior se mantiene para todos los períodos analizados (1951-55, 56-60, 61-65, 66-70). Por otra parte, parece existir en el tiempo una tendencia hacia un leve mejoramiento del nivel educativo de los inmigrantes bolivianos en todos sus destinos en Argentina así como entre los chilenos en el Gran Buenos Aires y algunas provincias del interior. Esto no ocurre en la inmigración de Paraguay, ni siquiera en la que se dirige al Gran Buenos Aires (TEI CP 70).

¹⁴ En el caso de la migración interna, los datos disponibles no son estrictamente comparables con los referidos a los inmigrantes en la Argentina (migración interna reciente, i.e. de los cinco últimos años anteriores al Censo de Población de cada país, fuentes citadas en Cuadro 5, versus inmigración de toda la vida, TEI CP 70). Pese a esta restricción, vale la pena mencionar las observaciones planteadas en el texto.

Es interesante notar que mientras en el interior de Argentina las tasas de actividad tanto de las inmigrantes bolivianas como de las paraguayas son similares a las de la población rural y la migración interna con destino rural en sus respectivos países de origen, en el Gran Buenos Aires las inmigrantes bolivianas tienen tasas de participación laboral próximas a las de la población no migrante del "resto urbano" en Bolivia, pero las inmigrantes paraguayas, en cambio, se asemejan en este aspecto a la población de Asunción. Por su parte, las tasas de actividad de las inmigrantes chilenas en el Gran Buenos Aires son similares a las de las migrantes internas a Santiago, mientras que las de las chilenas en el interior de Argentina son equivalentes a las de las migrantes internas con destino "resto urbano" en Chile y a las de la población no migrante de estas áreas urbanas. Estas diferencias son elocuentes acerca de la composición diferencial de los flujos femeninos hacia la Argentina en cuanto a su lugar de procedencia.

Cuadro 5

Tasas de participación laboral femenina de la población inmigrante de Bolivia, Chile y Paraguay, de acuerdo con su destino geográfico en la Argentina, 1970 (en porcentajes). Población de 10 y más años

	Gran Buenos Aires		Interior del país	
Bolivia	22.8		16.4 (Salta)	19.8 (Jujuy)
Chile	33.5	21.6 (Neuquén)	17.3 (Río Negro)	25.7 (Chubut)
			23.2 (Santa Cruz)	22.2 (T. del Fuego)

Tasas de participación laboral femenina de la población migrante reciente^{a/} y no migrantes en Bolivia, Chile y Paraguay, de acuerdo con su localización (en porcentaje). Población de 10 y más años

	Migrantes			No Migrantes		
	Capit.	rest. urbano	rural	Capit.	resto urbano	rural
Bolivia	39.0	31.2	20.4 (1971-76)	23.5	23.5	15.2 (1976)
Chile	34.5	23.7	13.1 (1965-70)	23.5	16.9	7.0 (1970)
Paraguay	50.7	25.1	20.5 (1957-62)	40.6	25.5	18.0 (1962)

a/ Cinco años anteriores al Censo de Población respectivo

Fuente: TEI CP 70 ; Arriaga. (1978); Hochsztajn (1962); PREALC (1979).

Cabe señalar, en este contexto, que la comparación de las corrientes migratorias internas y externas de cada nacionalidad en lo que se refiere a sus niveles educativos promedio (Cuadro 4) no sólo revela cierta selectividad en los flujos hacia la Argentina, selectividad que no sigue una pauta común a las tres nacionalidades,¹⁵ sino que también es indicativa, en alguna medida, de la procedencia de cada corriente.

Los tipos de inmigración pueden ser visualizados no sólo como describiendo una secuencia histórica en la evolución de las corrientes inmigratorias limítrofes en la Argentina, sino también lo que sucede al nivel de sus integrantes. En este sentido, el migrante estacional puede transformarse en inmigrante definitivo en áreas rurales, así como el inmigrante que se asienta en un principio en zonas rurales puede desplazarse posteriormente a una ciudad, etc.

Más allá de lo que acontece a nivel del migrante individual, frente a la decadencia de las actividades agrícolas en las que los inmigrantes se localizaban tradicionalmente y a la emergencia de nuevas oportunidades de inserción ocupacional en áreas urbanas, serían las corrientes migratorias mismas las que revelarían una gran flexibilidad de respuesta en cuanto a su composición según lugar de origen. Esta adaptabilidad sería el resultado de la operación de mecanismos complementarios.

Si bien las causas últimas que originan la migración internacional pueden no haberse modificado, e incluso no haber mejorado la situación expulsora en las áreas geográficas de las que provenían los migrantes que se dirigían hacia destinos rurales en el exterior, al cambiar las oportunidades de inserción ocupacional en la Argentina quienes efectivamente emigran no serían ya los "mismos". Al restringirse las posibilidades de obtener un empleo en sus destinos habituales en el exterior podría ocurrir que se incremente la migración interna desde las mismas regiones que expulsaban mano de obra a la Argentina, hacia zonas urbanas dentro del propio país de emigración, agravándose consecuentemente en ellas las ya adversas condiciones en el mercado de trabajo. Esto contribuiría a generar un flujo al exterior de procedencia directamente urbana cuyo destino en el país receptor sería también urbano. En este último, la apertura de un mercado de trabajo urbano para los inmigrantes, generalmente en actividades de baja productividad, podría a su vez desencadenar una mayor emigración desde el país de origen, incorporando al flujo nuevos sectores de la población urbana que anteriormente

¹⁵ Bolivia expulsa hacia la Argentina una población que, comparativamente a los migrantes internos dentro de Bolivia, tiene un menor grado de educación formal, próximo o algo superior a la migración interna con destino rural. La migración de Chile y Paraguay, en cambio, incluye flujos con niveles educativos superiores incluso a los que caracterizan la migración interna hacia sus propias ciudades capitales (migrantes masculinos chilenos y paraguayos al Gran Buenos Aires). Los datos presentados en Cuadro 4, al considerar la población de 10 y más años, están afectados por la educación que podría haberse adquirido en el lugar de radicación de los migrantes, tanto externos como internos.

no emigraban. Se trataría de un proceso de aceleración de la emigración, vinculado con la "extensión de fronteras ocupacionales" en sectores tales como la construcción y el servicio doméstico, convertidos en típicos receptores de mano de obra inmigrante. Posiblemente, cuanto mayor sea el volumen de inmigrantes ya asentados en localizaciones urbanas, más notable será su poder "de arrastre".

Como resultado de la combinación de estos mecanismos, además del propio cambio de destino (de rural a urbano) realizado por los inmigrantes establecidos con anterioridad en la Argentina, la corriente migratoria que se orienta hacia el área metropolitana argentina está en realidad constituida por corrientes heterogéneas. Una, de origen principalmente rural, se ve efectivamente desplazada, como se examina más adelante, por crisis en las economías regionales de asentamiento tradicional, y sigue el circuito de la migración interna argentina. Otra proviene directamente del país de origen sin mediar etapa alguna en la Argentina. La primera, sin embargo, es la fracción minoritaria del flujo total que se dirige a Buenos Aires, aún en un período, 1965-1970, que es posterior al desarrollo de importantes crisis regionales: sólo el 27% de los bolivianos, el 29% de los chilenos y el 17% de los paraguayos que llegaron a Buenos Aires después de 1965 provenían de otras provincias argentinas (TEI CP 70).¹⁶ En general, puede observarse que cuanto más antigua la inmigración hacia el Gran Buenos Aires, menor — aunque siempre mayoritaria — es la proporción que inmigró directamente desde el país de origen al Gran Buenos Aires (GBA) (TEI CP 60), tendencia que apoya la noción, planteada más arriba, de una emigración de origen urbano estimulada por el surgimiento de nuevas oportunidades laborales urbanas. Antes de 1960, de las tres corrientes es la boliviana la que menos inmigraba en forma directa al GBA, aunque es precisamente en la corriente procedente de Bolivia donde es más visible el crecimiento de la inmigración directa.

DIVERSIDAD Y DETERMINANTES DE LA ORIENTACION PRINCIPAL

Como ya se ha señalado, los tipos de inmigración generales coexisten en cada momento histórico.¹⁷ No obstante, ha ido cambiando el peso relativo de cada uno de ellos en los distintos períodos, siguiendo una secuencia que se corresponde con el ordenamiento presentado más arriba. Esta secuencia describe el proce-

¹⁶ También, según otra fuente de información, se observa que entre un 75 y un 90% de acuerdo con la nacionalidad, de los inmigrantes en Buenos Aires llegó directamente al área, sin atravesar antes por otra región argentina (Cuestionario a migrantes, 1967, INDEC, tabulaciones inéditas).

¹⁷ Esta coexistencia se pone de manifiesto en un "corte" en la actualidad. Sin embargo, esta observación surge de las características de los sobrevivientes de las diversas corrientes que tuvieron lugar en diferentes períodos. En la literatura especializada se encuentran múltiples referencias que confirman la idea de dicha coexistencia.

so general sufrido por las tres nacionalidades, aunque con diferencias en cuanto a la precisa combinación de tipos que caracteriza a cada una de ellas, ligadas a la diversidad de sus destinos en la Argentina y a las particularidades de sus lugares de procedencia.

Probablemente en algún momento de la década del 50, variable de acuerdo con la nacionalidad, comenzó a perder importancia relativa la migración estrictamente estacional.¹⁸ De allí en más adquirió mayor peso la inmigración definitiva en áreas rurales bajo la forma de trabajadores asalariados o semi-asalariados propietarios de pequeñas parcelas. Simultáneamente, la importancia de un destino urbano fue aumentando para la inmigración definitiva de todas las nacionalidades. Así ocurrió en diversas áreas del interior del país, donde son claras las evidencias sobre el asentamiento de los inmigrantes limítrofes en las principales ciudades de las provincias fronterizas de localización de cada corriente. Por ejemplo, en 1970, se encuentra en la capital de Salta, incluyendo áreas periurbanas, el 39.5% de la población boliviana de la provincia, constituyendo el 6% de la población del departamento Capital; en el mismo año, los paraguayos representaban el 13.3% de la población en la capital de Misiones¹⁹ y el 18.8% de la capital de Formosa. En 1974, el 31.6% de la población de la ciudad de Río Gallegos (Santa Cruz) es de origen chileno; por otra parte, el 64.8% de los chilenos de la provincia de Santa Cruz están ubicados en dos ciudades, Río Gallegos y Caleta Olivia. En el Gran Mendoza se concentra el 43% de los inmigrantes bolivianos y el 17.8% de los chilenos de la provincia de Mendoza (Gobierno Prov. de Salta, 1977/79; Dirección de Estadística, Misiones, 1973; Formosa, Investigación sobre migraciones, 1970, inédito; Encuesta de Empleo y Desempleo en Río Gallegos, 1974, inédito; Heras et al., 1978; Santa Cruz en Cifras, 1978, inédito). Por su parte, como es sabido, la orientación hacia el Gran Buenos Aires se ha incrementado sobre todo durante la década del 60. Los paraguayos pasaron a asentarse mayoritariamente en Buenos Aires. La inmigración boliviana más que duplicó su proporción en el área metropolitana, aunque la mayoría siguió ubicada en el interior. Los chilenos, en cambio, casi no cambiaron su distribución (Cuadro 6).

En general, suele aceptarse que los migrantes de países limítrofes reproducen, aunque con cierto rezago, el movimiento de los migrantes internos argentinos hacia el área metropolitana. Al menos así fue interpretado globalmente el proceso ocurrido durante la década del 60. Sin embargo, en función de las distribuciones geográficas diferenciales por nacionalidad y sus cambios, es necesario especificar dicha interpretación.

El Gran Buenos Aires surge como destino alternativo para los migrantes extranjeros fundamentalmente al perder dinamismo o al disminuir relativamente la demanda de fuerza de trabajo en las economías regionales de asentamiento habi-

¹⁸ No hay que olvidar que durante los períodos de cosecha, la afluencia de braceros podría revertir, estacionalmente, el predominio relativo de los tipos, según las distintas nacionalidades.

¹⁹ Ver también Nota 11, de la que se desprende que en Misiones más de la mitad de los inmigrantes están ubicados en zonas urbanas.

tual. Así, las distintas nacionalidades, en la medida en que se localizan en zonas específicas a cada una de ellas, pueden ser ordenadas según el grado de desplazamiento hacia Buenos Aires de manera inversa a como se ordenan esas mismas áreas receptoras según su grado de dinamismo y/o el ritmo de incremento en la

Cuadro 6

Tasas de migración neta de nativos en Gran Buenos Aires y provincias seleccionadas y distribución de inmigrantes provenientes de países limítrofes, según las mismas áreas, 1960-1970

	Tasas medias anuales de migración neta de nativos, 1960-1970			Proporción sobre el total de cada nacionalidad en Gran Bs. As. y provincia					
	Cap. Fed.	GBA (incl. C.F.)	0/00	BOLIVIANOS		CHILENOS		PARAGUAYOS	
				1960	1970	1960	1970	1960	1970
Buenos Aires			10.1	6.5	22.9	6.5	5.4	9.6	16.8
	Provincia ^a	Resto Prov.	1.5	7.1	14.7	18.8	23.9	19.9	41.7
Neuquén			4.9			9.3	8.2		
Río Negro			3.0			19.0	19.6		
Chubut			2.0			13.6	13.4		
Santa Cruz			21.9			13.6	14.1		
Tierra del Fuego			17.6			2.7	3.3		
Total Sur						58.2	58.6		
Mendoza			-1.3	4.0	7.2	8.0	5.6		
Salta			-4.8	30.0	16.7				
Jujuy			-2.1	45.9	31.8				
Total NO				75.9	48.5				
Formosa			-4.5					24.7	
Misiones			-9.5					30.0	
Total NE								54.7	31.3
TOTAL No.				89 155	103 700	118 165	144 900	155 269	233 350

^a Incluye partidos del Gran Buenos Aires

Fuente: Censo de Población de Argentina, 1960-1970, en INDEC, 1976; Carrón, 1976; Heras et al.: OSDPH, s.f.

demanda de mano de obra²⁰ (Cuadro 6). Estos últimos se reflejan tanto en indicadores económicos como en el grado en que estas regiones atraen o expulsan la propia población nativa de Argentina.

Cabe enfatizar aquí que las regiones de asentamiento de inmigrantes de países limítrofes nunca fueron provincias con el mayor retraso relativo dentro de la Argentina. En todas ellas pueden identificarse actividades económicas de cierta relevancia, algunas vinculadas al consumo interno y a la exportación, otras restringidas exclusivamente al mercado interno. Consecuentemente, las provincias del sur tendieron a atraer también a la población nativa, mientras que en las provincias de noroeste (Salta y Jujuy) y del noreste (Misiones y Formosa), pese a que presentan en la actualidad tasas de migración neta interna negativas, el proceso de

²⁰ Un lento crecimiento en la demanda de mano de obra puede también ser el resultado de tecnologías trabajo-sustitutivas en un contexto poco expansivo.

pérdida poblacional se inició más tardíamente, y sus tasas de expulsión son más bajas, en general, que las de las provincias típicamente expulsoras (estimaciones en Lattes, 1975; INDEC, 1976).

Cuadro 7

Nivel salarial de obreros en diferentes países en 1970
(deflaciones según equivalencias del poder adquisitivo)^a

	U\$S Mensual	U\$S Diario
Argentina (1969)		
-salario medio	117.0	Salario personal
-salario peón construcción	121	transitorio en: d/
		-caña de azúcar 8.9
-salario peón agrícola	77.6	-esquila 5.8
		-uva 5.1
		-algodón 2.5
		-yerba mate 2.0
Bolivia		
-salario Manufactura (incl. empleados)	99.6	
-estimación salario obrero industrial ^{b/}	(30.0) ^a	
Chile		
-salario manufactura	104.2	
-estimación salario agrícola ^{c/}	(16.8)	0.7
Paraguay		
-salario medio	84.8	
-salario agrícola	65.6	(2.7) ^{e/}

a/ Estas equivalencias fueron establecidas por CEPAL. Ver. CEPAL 1967 & 1978.
Nótese que la deflación según la tasa de cambio vigente en el mercado, si bien proporciona cifras algo diferentes, en general ordena los distintos salarios, de la misma manera.

b/ En base a datos del Ministerio de Planificación, Bolivia (1970).

c/ Diario, multiplicado por 24 días.

d/ Estas cifras son similares en 1960.

e/ Mensual, dividido por 24 días.

Fuente: CEPAL, 1978; Banco Central de la República Argentina, Salarios básicos de convenio, 1960-75; OIT, *Yearbook of Labour statistics* (varios números); OEA, *América en cifras*, 1974 y 1977.

Como es sabido, las provincias del sur (donde se ubican los chilenos) son regiones con economías comparativamente expansivas; congruentemente, durante la década del 60 casi no aumentó el desplazamiento de chilenos hacia Buenos Aires. En cambio, las provincias de Salta y Jujuy (lugar de radicación de bolivianos), con economías poco diversificadas, han atravesado por períodos marcadamente recesivos; es precisamente después de la crisis de sobreproducción azucarera (1966) y la consiguiente imposición de restricciones a la producción, que se inicia un proceso de incorporación de tecnologías sustitutivas de mano de obra y que se incrementa el movimiento de los bolivianos hacia Buenos Aires. Por su parte, la región noreste, asentamiento de paraguayos, es un área que durante la década del 60 se encontraba económicamente estancada, si no en deterioro; una de sus manifestaciones fue la crisis de sobreproducción de yerba mate alrededor de 1964 y sus consecuencias. Además, en esta región se localizan actividades económicas transitorias que están entre las peor remuneradas de las actividades transitorias en la Argentina: yerba mate y algodón. Es en éstas donde se emplean los inmigrantes paraguayos, aun cuando en las mismas la existencia de un diferencial de ingreso a favor del país receptor se reduce notablemente (Cuadro 7). Esta situación podría contribuir a explicar la más antigua y creciente orientación de paraguayos hacia Buenos Aires. No obstante, la inmigración de esta nacionalidad a la región noreste prosiguió aún durante las décadas del 60 y 70 (TEI CP 70 y tabulaciones inéditas de la Encuesta Demográfica de Misiones, 1977), y el éxodo a Buenos Aires no llegó a producirse en forma totalmente masiva; al componerse la inmigración principalmente por campesinos minifundistas, cuyo ingreso en el país de origen es mucho más bajo que el salario mínimo tanto en él como en el destino en Argentina y que cuentan con muy escasas oportunidades de empleo asalariado en Paraguay, persiste el poder de atracción que ejercen regiones relativamente estancadas como las del noreste argentino.

CONSIDERACIONES FINALES

Como normalmente sucede en los procesos de migración interna, la localización específica de los inmigrantes de cada nacionalidad, dentro de la Argentina, está determinada por la proximidad geográfica y cultural, por la existencia de vías de comunicación y, en algunos casos, hasta por la similitud de las actividades económicas que se desarrollan en áreas adyacentes.

La ausencia de políticas destinadas a controlar la distribución espacial de los inmigrantes de países limítrofes permitió que su proceso de localización estuviera determinado por los mismos factores que afectan la migración interna.²¹

²¹ Las diferencias con respecto a la migración interna argentina y sus determinantes se examinan en Marshall y Orlansky (1981B).

También como en el caso de la migración interna, los inmigrantes desecharon sus destinos habituales en las economías regionales sólo en el caso de las nacionalidades que se ubicaron en zonas que atravesaron por períodos de crisis o decadencia productiva, o donde la demanda de mano de obra no experimentó prácticamente ningún crecimiento.

La retención de inmigrantes por parte de las economías regionales no expansivas habría estado vinculada con la posibilidad de consolidación del afincamiento de los inmigrantes como minifundistas en zonas rurales, al tiempo que cumplían el rol de asalariados transitorios; o bien, con la posibilidad de obtener ocupaciones en las ciudades de esas mismas regiones. Parecería que este caso se habría dado sobre todo en la economía del noreste argentino (Formosa y Misiones), donde los saldos migratorios de extranjeros fueron positivos durante la década del 60, a pesar de una situación de muy bajos niveles salariales.

Estos inmigrantes se diferenciaron de quienes se constituyeron en fuerza de trabajo asalariada, cuyo asentamiento se ligaría más bien con economías más dinámicas, plenamente capitalistas; estos últimos se desempeñaron en actividades que no necesariamente eran las de más baja productividad; el caso extremo es el de la inmigración chilena cuya inserción tuvo lugar en mercados de trabajo que tienden hacia la escasez de mano de obra, fundamentalmente por tratarse de zonas muy poco pobladas (provincias patagónicas).

Contrariamente, los mercados de trabajo urbanos en el noroeste y el noreste y en el área metropolitana tendieron a caracterizarse por un excedente de fuerza de trabajo. En el Gran Buenos Aires, los niveles de desempleo fueron considerables particularmente durante la década del 60, y los inmigrantes se ubicaron predominantemente en sectores económicos de baja productividad, sensibles a la disponibilidad de mano de obra, donde podría decirse que, en cierto modo, "generaron su propia demanda", ya que su continua afluencia sumada a la de los propios migrantes internos contribuyó a mantener los salarios a niveles que no incentivaron la sustitución de mano de obra (Marshall y Orlansky, 1981B).

Conviene recalcar que los procesos que se acaban de describir tuvieron lugar en el marco de una política migratoria notoriamente permisiva (con la excepción de algunos períodos, como 1967-1969), en lo referente tanto al volumen migratorio total, como a la distribución territorial de los inmigrantes.

En la segunda mitad de la década del 70, se introdujeron en la política migratoria una serie de modificaciones que la transformaron en una política mucho más restrictiva, incluso en la práctica. Este cambio, unido a las adversas consecuencias sociales de la política económica general, han desalentado la inmigración. Cabe preguntarse en qué medida estos hechos son de naturaleza meramente coyuntural o bien, van a definir una nueva tendencia estructural en la inmigración desde países limítrofes y en el mercado de trabajo argentino, que caracterizará la década del 80.

REFERENCIAS

- ARDAYA, Gloria, 1978, *Inserción ocupacional de los migrantes bolivianos en la Argentina*, Tesis de Maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina (mimeo).
- ARRIAGA, Eduardo, 1971, *Características laborales y educacionales de migrantes y no migrantes en Chile*, PREALC, OIT, Santiago, Chile (Trabajo Ocasional No. 18).
- BARTLEMA, Jan, 1978, *A preliminary impression of migration flows in Bolivia based on the 1976 census sample*, CELADE-INE, Santiago-La Paz.
- CARRON, Juan M. et al., 1976, *Proyecto: Factores condicionantes de las migraciones internacionales intra-regionales en el Cono Sur de América Latina*. Informe final de la primera etapa de investigación, PROELCE, Santiago, Chile (mimeo).
- CEPAL, 1967, La medición del ingreso real latinoamericano en dólares estadounidenses, *Boletín Económico de América Latina*, Vol. XII, No. 2, Octubre.
- CEPAL, 1978, Series históricas del crecimiento en América Latina, *Cuadernos de la CEPAL*, Santiago, Chile.
- CFI (Consejo Federal de Inversiones, Argentina), 1974, *Diagnóstico de la estructura social de la región NEA*, Buenos Aires, Argentina.
- CFI, 1977, *Análisis y evaluación de la actividad económica y configuración espacial de la provincia de Río Negro*, Buenos Aires, Argentina.
- DIRECCION DE ESTADISTICA Y CENSOS DE LA PROVINCIA DE MISIONES, 1973, *Migraciones en la provincia de Misiones*, vol. 3, Misiones, Argentina.
- DNESR (Dirección Nacional de Economía y Sociología Rural, Grupo de Trabajo de Sociología Rural), Argentina, 1971, *Chaco: la mano de obra transitoria en la producción de algodón*. Buenos Aires, Argentina.
- DNESR, 1972, *Estudio de la mano de obra transitoria de la provincia de Misiones*. Provincia de Misiones, Argentina.
- DI FILIPPO, Armando y BRAVO, R., 1977, *Los centros nacionales de desarrollo y las migraciones internas en América Latina: un estudio de casos*, Chile, PISPAL, CLACSO, Documento de Trabajo No. 16, Santiago, Chile (mimeo).
- ELIZAGA, Juan C. y MELLON, Roger, 1971, *Aspectos demográficos de la mano de obra de América Latina*, Santiago, Chile.
- FRANCO, Juan P., 1975, *Entrevistas a treinta chicas paraguayas inmigrantes*, Buenos Aires, Argentina (mimeo).
- GALEANO, Luis A., 1978, Dos alternativas históricas del campesinado paraguayo: migración y colonización (1870-1950), *Revista Paraguaya de Sociología*, Año XV, No. 41, enero-abril (citando CPES/CEPAL, Paraguay, características migratorias).
- GILLESPIE, Francis y BROWNING, Harley, 1979, The effect of emigration upon socioeconomic structure: the case of Paraguay, *International Migration Review*, Vol. XIII, Fall (citando CPES 1974, Los movimientos migratorios en la región, Asunción, Paraguay).
- GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SALTA, 1977/79, *Diagnóstico de la provincia de Salta*, Salta, Argentina.
- HERAS, Eduardo et al., 1978, *Migración tradicional y migración de crisis*. Mendoza, Argentina (mimeo).
- HOCHSZTAIN, Berta, 1962, *Paraguay: un estudio de la migración interna. Utilización de una muestra censal*, CELADE, Santiago, Chile.
- INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos), Buenos Aires, Argentina, 1976, *La migración interna en la Argentina, 1960-1970*, Serie investigaciones demográficas, No. 5.
- LATTES, Alfredo, 1975, Redistribución espacial y migraciones, en *La Población de Argentina*, INDEC, Buenos Aires, Argentina.
- MARSHALL, Adriana, 1981, Structural trends in international labour migration: the Southern Cone of Latin America, en *Global trends in migration: Theory and research in international population movements*, ed. por M. Kritz et al., Nueva York, Center of Migration Studies.
- MARSHALL, Adriana y ORLANSKY, Dora, 1981 A, Las condiciones de expulsión en la

- determinación del proceso emigratorio desde países limítrofes hacia la Argentina, *Desarrollo Económico*, vol. 20, No. 80, enero-marzo.
- MARSHALL, Adriana y ORLANSKY, Dora, 1981 B, *Determinantes del ritmo y del rol en el mercado de trabajo de la inmigración limítrofe en la Argentina* (a publicarse).
- MINISTERIO DE PLANIFICACION Y COORDINACION, La Paz, Bolivia, 1970, *Estrategia socio-económica del desarrollo nacional, 1971-1991*.
- OSDRH (Oficina Sectorial de Desarrollo de Recursos Humanos), Buenos Aires, Argentina, s. f. (alr. de 1973-74) *Los migrantes de países limítrofes* (mimeo) incluye:
- La inmigración desde países limítrofes, análisis estadístico;
 - Bellati, C., Bolivianos en las fincas y viñedos de la provincia de Mendoza;
 - Rissech, E. y Rodríguez, F., Paraguayos en la ciudad de Posadas; Chilenos en San Carlos de Bariloche;
 - Pavón, S. y Rodríguez, F., Chilenos en el Alto Valle de Río Negro;
 - Villar, J.M., Bolivianos en los ingenios azucareros de Salta y Jujuy; Bolivianos en las fincas tabacaleras del Norte.
- PREALC, 1975, *Situación y perspectivas del empleo en Paraguay*, OIT, Santiago, Chile.
- RECCHINI DE LATTES, Zulma, 1979, Las mujeres en la actividad económica en la Argentina, Bolivia y Paraguay, *Demografía y Economía*, Vol. XIII, No. 1 (37).
- PREALC, 1979, *Distribución del ingreso, migraciones y colonización: una alternativa para el campesinado boliviano*, Documento de Trabajo No. 176, Santiago, Chile.
- RIVAROLA, Domingo, 1977, *Paraguay: estructura agraria y migraciones desde una perspectiva histórica*, Comunicación a la VI Reunión del Grupo de Trabajo sobre Migraciones, Comisión de Población y Desarrollo, CLACSO, México (mimeo).
- RIVEROS TEJADA, Gonzalo, 1978, *Bolivia: Migraciones internas y distribución espacial de la población*. Ministerio de Planeamiento. La Paz, Bolivia.
- SCHOEMAKER, Juan F., 1977, *Algunas características demográficas y socioeconómicas de los migrantes internos del Paraguay - 1972*, Dirección General de Estadística y Censos, Paraguay.